

BIBLIOTECA POPULAR JUDIA

PERLA HAYDÉE BUMASCHNY

**LA
HISTORIA
DEL
LADINO**



SECRET

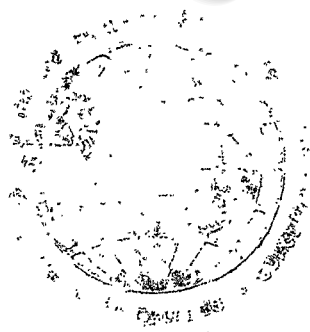
CONFIDENTIAL

SECRET

CONFIDENTIAL

SECRET

CONFIDENTIAL



PERLA HAYDÉE BUMASCHNY

LA HISTORIA DEL LADINO

Editado por el
EJECUTIVO SUDAMERICANO
del CONGRESO JUDIO MUNDIAL
Buenos Aires

BIBLIOTECA POPULAR JUDÍA
del Congreso Judío Mundial

Dirigida por MARC TURKOW

Colección: HECHOS DE LA HISTORIA JUDÍA



Buenos Aires. 1968

© Congreso Judío Mundial

*Queda hecho el depósito que previene
la ley Nº 11.723*

Este folleto se terminó de imprimir en el mes de enero de 1968, en los Talleres Gráficos JULIO KAUFMAN S.R.L., Av. Corrientes 1976, Buenos Aires.

A mi maestro Abraham Platkin, quien me alentó y orientó en la realización de este trabajo.

P. H. B.

INTRODUCCION

EL pueblo de Israel se caracterizó a lo largo de su historia por el empleo de múltiples idiomas. Muchas causas motivaron este hecho inusitado; la diáspora es indudablemente la principal. Dos milenios estuvieron los judíos dispersos entre las naciones de Asia y Europa. Pausadamente, la cultura hebrea recibió los aportes de otras culturas. A pesar de que los judíos se mantuvieron siempre unidos merced a su fe, y aun en algunos casos estuvieron concentrados en ghettos, no pudieron evitar esa penetración. El comercio fue la actividad principal desplegada por los judíos fuera de Israel. El contacto con gentiles era de rigor, y nuevos vocablos relativos a esta ocupación fueron desplazando a los equivalentes en el idioma hebreo, o se utilizaron para conceptos respecto de los cuales éste carecía de vocabulario apropiado. Por otra parte, el carácter sagrado de esta última lengua, denominada por ello *leschón hakódesh* (lengua santa), coadyuvó a esa asimilación idiomática.

Es importante señalar que la adopción de los idiomas locales no trajo como consecuencia la pérdida de la idiosincrasia judía. La forma era ajena mas no el espíritu.

Debido a un proceso natural, los diversos dialectos hablados por los judíos, tales como: judeo-árabe, judeo-persa, judeo-griego, etc., fueron diluyéndose, perdiendo su identidad y confundiéndose cada vez más con los idiomas que les dieron origen.

El ladino y el ídich constituían excepciones a esta regla. Durante largos años lucharon por su supervivencia, y hasta mediados del presente siglo eran los idiomas más hablados por los judíos de todo el mundo. Pero tampoco estas lenguas lograron sustraerse al proceso de la asimilación.

Las circunstancias históricas que determinaron el nacimiento de la primera de las lenguas mencionadas, la naturaleza, importancia y porvenir de la misma, constituyen los temas del presente trabajo.

¿QUE ES EL LADINO? – SUS NOMBRES

DESDE un punto de vista filológico el ladino es definido como “lenguaje híbrido hebreorrománico hablado por los judíos en el Oriente y en algunas comunidades del Norte de Europa”.

Distintos nombres ha recibido este idioma, a saber: judeo-español, judesmo, judío, romance y ladino. Esta última denominación es la más conocida y proviene de la palabra latino. Así se designaba al habla corriente, diferenciándolo del hebreo, que en la vida de los judíos españoles siempre fue —y es— de especial importancia.

Por lo general se denominaba “ladino” al idioma escrito, mientras que al hablado se lo llamaba “judesmo” o “español”.

Estos nombres figuran en textos ladinos de distintas épocas.

En la introducción al libro *Meam Loez*, que se comenzó a publicar en 1729, nos dice su autor: “...y por haber algunos que no saben meldar (= leer) ninguna cosa de las ditas, envelunté este libro en *ladino* más claro de lo que pudo ser para que lo entiendan todos y afirmen su obligo meldando en él.”

El escritor Moshé Ben Barukh Almosnino, escribe por su parte, en su libro *Regimiento de la Vida*, publicado en el año 1564, lo siguiente: “...aunque más fácil me fuera escribirte en nuestra santísima y fecundísima lengua, por ser a mí más familiar, no me quieró excusar del trabajo de escribir en *romance*, como me ruegas que lo haga”.

La palabra *judío* como sinónima del vocablo ladino es utilizada en Bosnia. También la emplean los judíos emigrados de Salónica para designar el español hablado en América. Así lo consigna el escritor contemporáneo José M. Estrugo en su reseña *Tradiciones Españolas en las Juderías de Oriente*, cuando escribe que “emigrantes griegos de Salónica (...) al llegar a México exclamaban: “¿Qué pasa aquí, que todo el mundo habla en judío?”

El ladino fue también objeto de una denominación peyorativa. Se trata de la palabra *gifoot*, empleada por el mercader inglés Sir Dudley

North (1641-1691), quien estuvo en los Balcanes por motivos comerciales. Esta denominación deriva de la palabra turca *chifut*, con la cual se designaba despreciativamente a los judíos.

ORIGEN Y DESENVOLVIMIENTO HISTORICO DEL LADINO

MIL CUATROCIENTOS NOVENTA Y DOS es una fecha clave en la historia judía. Es el año de la expulsión de España. Los judíos habían habitado en la península ibérica por espacio de diez siglos; su modo de vida, sus pautas culturales, su idioma, se enraizaron en ellos.

Al partir de España, el idioma hablado por los judíos carecía de uniformidad. Podían distinguirse en él dos formas: la doméstica y ritual, por un lado, y la que utilizaban en sus relaciones con los gentiles, por el otro.

Este idioma español, mezclado con elementos árabes, hebreos y de los diversos dialectos peninsulares, fue trasladado a las distintas regiones de la cuenca del Mediterráneo, en donde se radicaron los expulsados.

Es dable distinguir dos corrientes de emigración:

1) La que se dirigió hacia el Occidente, estableciéndose en Portugal, Italia, Francia, Holanda e Inglaterra; y

2) La que se dirigió al Oriente, escogiendo como lugares de residencia los dominios del Imperio Turco y Africa del Norte.

La primera corriente estaba constituida por marranos.

En Italia, los principales centros en los que se establecieron los desterrados fueron: Nápoles, Venecia, Padua, Roma, Ancona y Ferrara. En esta última ciudad se publicó la primera Biblia en judeo-español con caracteres latinos.

En Holanda, asilo principal de los exilados portugueses, el español y el portugués se hablaban con naturalidad.

En Inglaterra, donde los desterrados se instalaron en la época de Cromwell, sus registros comerciales eran llevados ya en español, ya en portugués.

En Liorna y Ámsterdam fueron creadas academias literarias según el modelo de las establecidas en España y Portugal.

En general, estas comunidades marranas se caracterizaban por hablar un español culto, ya que la mayoría de sus integrantes habían cursado estudios universitarios o superiores.

El contacto con España, que se siguió manteniendo aún varias generaciones después de la expulsión, imprimió un carácter hispánico a estas comunidades y fortaleció su cultura.

Esta situación, empero, no se prolongó por mucho tiempo. El movimiento de Emancipación, que se inició con la Revolución Francesa, dio oportunidad a los judíos de participar en la vida pública de los distintos países que garantizaban igualdad de derechos para todos sus súbditos.

Para poder desenvolverse sin inconvenientes en los ámbitos civil o político, debieron los judíos sefardíes adoptar los idiomas locales. Como consecuencia de ello, el ladino fue prácticamente relegado al olvido.

Sólo quedaron pequeños reductos en los que se hablaba el judeo-español, como, por ejemplo, las villas litorales del Adriático: Trieste, Spoleto y Raguso.

En Occidente, en consecuencia, el español sucumbió relativamente pronto, teniendo en cuenta el gran porvenir que le estaba reservado en Oriente.

La corriente emigratoria que se dirigió hacia el Oriente se estableció, principalmente en las ciudades de Salónica, Esmirna, Rodas, Constantinopla, Bosnia, El Cairo y Jerusalem.

Salónica, que era hacia el siglo XVI una amalgama étnica constituida por italianos, sicilianos, askenazíes, griegos, provenzales, portugueses y germánicos, se convirtió en el centro cultural sefardí.

El ladino ejerció su primacía sobre los otros dialectos. Así lo expresa el historiador Nehama en su obra *Histoire des Israelites de Salonique* cuando escribe que "sobre todas las lenguas habladas en Salónica en aquella época predomina el castellano, que conocen la mayoría de estos hombres, casi todos de gran cultura y de grandes conocimientos humanísticos". Al emplear Nehama el término *castellano* no se refiere a la acepción actual de este vocablo, sino al idioma hablado por los desterrados en el que se conjugan el español y el hebreo.

El filólogo español Kalmi Baruch, en su estudio *El Judeo-Español de Bosnia*, publicado en la Revista de Filología Española, opina que “el hecho de que no hayan abandonado su idioma en favor del de las provincias en las que se habían refugiado, se explica por la superioridad cultural de su lengua materna, por su vida aislada y sus costumbres peculiares estrechamente relacionadas con sus creencias”.

En las ciudades, el ladino adquirió el papel de lengua internacional. Todos lo hablaban al dirigirse a un desconocido, cuando se dudaba acerca de su nacionalidad.

En general, el vocabulario del ladino en Oriente está constituido por términos corrientes en España en el siglo XV que en la actualidad cayeron en desuso, tales como “bocal” por “botella”, “triacá” por “mal humor”, “cavesal” por “almohada”, “faltriquera” por “bolsillo”, “embeleco” por “entretenimiento”, “hazino” por “enfermo”.

En otra categoría podemos clasificar aquellas palabras que tienen hoy en día otra acepción, como, por ejemplo, “manseva” con el significado de “joven” sin sentido peyorativo, “adobar” por “reparar” o “remendar”, “escapar” por “terminar”, “enconar” por “contaminar”.

El escritor Estrugo aconseja no generalizar demasiado con respecto al habla del judeo-español en las distintas comarcas.

La siguiente tabla nos ilustrará acerca de las diferencias de expresiones en las distintas juderías.

<i>Esmirna</i>	<i>Rodas</i>	<i>Salónica</i>	<i>Constantinopla</i>
encender		acender	
provar		aprovar	
echar algo	tirar algo		
de boca arriba			de paparriba
colorado	culuradu	culuradu	
escalón	patin		
cunar	mexer		
cuna	mexedora		
tiesto	maceta		
hablar		favlar	
lexos	lexos	longe	lexos

En África del Norte se desarrolló una modalidad particular del judeo-español llamada *hakitía*. La *hakitía* existió aún antes de la expulsión. Nació debido a la conveniencia de entenderse los judíos entre sí, sin peligro de serlo por circunstantes extraños, moros o cristianos. Cuando estuvieron alejados de la madre patria quedaron condenados al olvido gran cantidad de vocablos castellanos y fueron reemplazados por otros de lengua árabe o hebrea.

El judeo-hispano-marroquí abarca todos los sonidos que entran en los idiomas castellano, hebreo y árabe. El tipo fónico más emparentado con este dialecto es el andaluz.

Una característica de la *hakitía* es la tendencia a la *especificación*; es decir al uso de distintos términos según el grupo religioso al que hacen referencia.

Por ejemplo:

Vocablos referidos al cristianismo	Vocablos referidos al judaísmo	Vocablos referidos al islamismo
maestro	rebbe	fquí
maestra	rebisa	maalma
misa	tefillá	sla
lectura	meldar	qraia
juez	dayyán	q'adi

En el dialecto judeo-hispano-marroquí hay gran cantidad de vocablos árabes que fueron adoptados conservando en general su forma, como, por ejemplo, la palabra "aljaili" que derivó en "aleli".

La región en que fue hablada la *hakitía* comprende la parte occidental de la zona del antiguo Protectorado Español de Marruecos, o sea las ciudades de Tetuán, Larache, Tánger, Arcila, Alcazaquivir. De aquí se derivan los focos de Ceuta, Melilla, Orán, Gibraltar, Casablanca y América.

Carlos Benarroch, en su estudio *Ojeada sobre el Judeo-español de Marruecos*, afirma que la *hakitía* se diferencia del judeo-español balcánico en la conciencia lingüística y en la expresividad fundamentalmente afectiva sentida por los hablantes.

Un gran estudioso de este dialecto fue el profesor José Benoliel, quien publicó una serie de trabajos bajo el nombre *Dialecto judeo-hispano-marroquí* en el Boletín de la Academia Española.

En el desarrollo general del ladino, la dispersión y el contacto con diversos pueblos motivó que al primitivo elemento español se sumaran vocablos extranjeros tomados de diversos idiomas que se hablaban en los distintos países en los que se radicaron los sefardíes.

Por haberse éstos establecido en el Imperio Otomano, se incorporaron al ladino muchos vocablos turcos, de los cuales se adoptó la forma pero no la pronunciación. Entre ellos podemos consignar: *colay* (fácil), *boy* (estatura, tamaño, medida), *innat* (capricho) *ajchí* (restaurante), *maramón* (servilleta). También fueron adoptados verbos, en los cuales se suplantaron los infinitivos turcos *mek* y *mac*, por los españoles correspondientes. Por ejemplo: el verbo *bitermek* se derivó en *biterear* (terminar) y el verbo *colaylamak* (facilitar) pasó a ser *colaylâdear*.

Los arabismos provienen de dos fuentes: en primer lugar se incorporaron al ladino aún antes de la expulsión de España, cuando los sefardíes se hallaban en contacto con los árabes en Andalucía; en segundo término, se infiltraron por vía del idioma turco que —antes de la reforma kemalista— tenía muchas voces árabes en su vocabulario.

El portugués penetró en el ladino, traído por los emigrados de Portugal. Se deben a este idioma, entre otras manifestaciones, el género masculino de la palabra *sal*, los participios terminados en *endu* o *indu* y expresiones tales como *se bebe pipa* por “se fuma en pipa”.

Según destacamos, convivían en Salónica muchas comunidades, y por ende se hablaban muchos idiomas, entre ellos el griego y las lenguas de origen eslavo. Del primero entraron las palabras *spíritu* (fósforo), *joró* (baile), *maná* (abuelo). Las lenguas eslavas aportaron términos como *vluduque* (obispo) y *rizá* (pañuelo).

También los dialectos peninsulares dejaron sentir su influencia sobre el ladino. Del catalán entraron, entre otras, las palabras *migisolas* (medias suelas) *calé* (hay que), *assaventar* (adquirir juicio, aprender) y del gallego *ayinda* (todavía) *agora* (ahora), *buraco* (agujero), *alfinete* (alfiler).

A pesar de estas infiltraciones, durante los siglos XVI y XVII, los refugiados aún hablaban un español con acentuado carácter hispánico.

En el año 1606, un natural de la península ibérica llamado Gon-

zalo de Illescas, después de haber recorrido los Balcanes, escribe lo siguiente en su *Historia Pontifical*:

"Pasaron muchos a Constantinopla, Salónica o Tessalónica, a El Cairo y a Berbería. Llevaron de acá nuestra lengua, y todavía la guardan y usan della de buena gana, y es cierto que en las ciudades de Salónica, Constantinopla y en El Cairo y otras ciudades de contratación y en Venecia no compran ni venden, ni negocian en otra lengua sino en español. Y yo conocí en Venecia judíos de Salónica hartos que hablaban castellano, con ser bien mozos, tan bien y mejor que yo".

En los albores del siglo XVII comienza a manifestarse una diferencia notable entre el judeo-español y el castellano peninsular. En este último se operan grandes progresos y transformaciones que no tienen lugar en el ladino, pues existe una pérdida de contacto entre las colectividades judeo-balcánicas y los centros culturales de España.

Este es el motivo por el cual el ladino sigue conservando aún en la actualidad el vocabulario, la sintaxis y las expresiones populares que eran propias del castellano hablado en la época clásica.

Gran cantidad de expresiones pintorescas, giros populares y refranes que utilizan en su cotidiano hablar los judíos sefarditas, abundan en *El Quijote* y *La Celestina*.

El arcaísmo se manifiesta en especial en la ortografía, siendo las siguientes las características más notables.

1) La *h* del castellano moderno es sustituida en ladino por la *f* o la *g*. Por ejemplo: *favlar*, *agora*.

2) Se pierden las letras finales -r, -l, -m y -d.

3) La letra *ll* se transforma en *y*. Por ejemplo: *eya*.

4) Es frecuente la inclusión de la *y* entre vocales: *veyo*, *miyo*, y en algunos casos se intercala la *i*. Por ejemplo: *adientro*.

5) Es frecuente anteponer a los infinitivos verbales la letra *a*. *asubir*, *alevantar*.

6) Se operan cambios de vocales: *kuzir* equivale a coser y *kulurado* a colorado.

7) El grupo *sch* reemplaza la mayoría de las veces a la consonante *s*, como en el caso de *sesch* en lugar de seis y *schastre* en lugar de sastre.

8) La metátesis (alteración del orden de las letras de un vocablo)

es muy común en ladino. Son ejemplos de este fenómeno las palabras *vedrad* (verdad), *prove* (pobre).

9) Debido a la influencia del turco, se emplea como verbo auxiliar *tener* en lugar de *haber*: *tengo ido*.

10) El número del adjetivo posesivo concuerda con el sustantivo que actúa como poseedor y no con aquel que actúa como poseído. Resultan así construcciones extrañas como en el caso de *nuestro schastre*.

La adulteración del idioma se debió también a la influencia ejercida por el estudio de la Biblia. Cuando se tradujo el libro sagrado, debieron conservarse ciertos vocablos hebreos que se resistían a ser vertidos al judeo-español. En general, estas traducciones dieron origen a una prosa hebraizante.

En el siglo XIX se presentó otro factor que contribuyó a debilitar aún más el idioma: el establecimiento de las escuelas de la Alliance Israelite Universelle.

La Alliance Israelite Universelle es una organización fundada en Francia en el año 1860, por iniciativa de Adolfo Crémieux. Una de las metas que se propuso la institución fue la propagación de la cultura europea entre los judíos orientales en Asia y África del Norte.

Con ese fin se crearon hasta principios del siglo XX ciento dieciséis escuelas, cuyas sedes se encontraban en Marruecos, Egipto, Palestina, los Balcanes, Turquía y Túnez.

Esta obra fue positiva en gran medida, porque les proporcionó a los judíos orientales la oportunidad de ponerse en contacto con los renovados logros de la civilización occidental.

En lo que respecta al ladino, que por aquel entonces ya estaba muy depauperado, las escuelas de la Alliance no se preocuparon por rejuvenecerlo. Por el contrario, rehusaron enseñarlo, y eligieron como medio para impartir las clases el idioma francés, considerado en aquella época la lengua de la civilización moderna por excelencia. Paulatinamente, más y más vocablos franceses fueron penetrando en el habla de los sefardíes, quienes los empleaban para demostrar su grado de cultura. También la sintaxis se afrancesó. El francés penetró de tal manera en las juderías que llegó a ser muy habitual dar a los hijos nombres franceses.

El gobierno italiano, por su parte, estableció también centros edu-

cativos en el Cercano Oriente, y los estudiantes sefardíes representaban un alto porcentaje del alumnado.

Desde entonces los italianismos invaden el léxico judéo-español y los escritores tratan de evitar en lo posible el uso de los términos hebreos y turcos, pues a su entender, éstos favorecían la corrupción del idioma.

Desde un punto de vista sociológico podemos decir que a principios del siglo XX sólo las capas inferiores seguían hablando el judeo-español, mientras que la aristocracia se inclinó hacia el italiano y la burguesía hacia el francés.

La influencia del francés no se manifestó sólo en el aporte de nuevos vocablos sino también en la modificación de los ya existentes.

Por ejemplo: *s'alboroter* por alborotarse,
amargure por amargura,
s'apiader por apiadarse,
Descanser por descansar,
gentie por gentío,
rabiose por rabioso,
saquer por sacar,
figure de pocos amigos por cara de pocos amigos.

Las escuelas de la Alliance y los colegios reales italianos aceleraron el proceso de la modificación del idioma; empero éste logró mantenerse mientras los judíos residían en territorios unificados bajo el Imperio Turco.

Los sultanes turcos dieron muy buen trato a sus súbditos pertenecientes a las diversas minorías y les permitieron conservar sus idiomas y costumbres.

Cuando en el año 1878 se desmembró el Imperio Otomano y se constituyeron distintas repúblicas, la situación cambió completamente.

El otrora magnífico Imperio Turco perdió gran parte de sus territorios europeos, que se convirtieron en nuevos países: Grecia, Bulgaria, Montenegro, Servia, Rumania, etc. En estos países, y sobre todo posteriormente en la Nueva Turquía de Kemal Atatürk, se desarrolló un nacionalismo a ultranza, razón por la cual los judíos se vieron obligados a aprender los idiomas locales en desmedro del judéo-español.

FE DE ERRATAS

DICE	DEBE DECIR
Pág. 15, línea 18: esclarace	esclarece
„ 16, „ 16: Penichou	Benichou
„ 16, „ 29: נחת דרגא נסב אתתא; סק דרגא בחר שוש בינא (יבמות, ס"ג - ע"ב)	נחית דרגא נסיב אתתא; סק דרגא בחר שושבינא (יבמות, ס"ג - ע"א)
„ 17, „ 2: צרפתא כפיתא	ציפרא כפותא
„ 17, „ 8: עלה לקרתא	עלת לקרתא
„ 21, „ 2: brece	breve
„ 24, „ 2: y traducción aramea (Targum Onkles)	y paráfrasis al ladino
„ 25, „ 12: Mischné Torá y Iad Hajazaká	Mischné Torá o Iad Hajazaká
„ 27, „ 27: poseía	poesía

Es de destacar que esta decadencia del idioma coincide con la declinación general del sefardismo oriental. La deplorable situación en la que se hallaban sumidos los sefardes, para la que no se preveía ninguna mejora, motivó que éstos buscaran nuevos horizontes. En aquel momento comienzan las emigraciones, en primer lugar a Israel, y en segundo término a los Estados Unidos y los países de América Latina.

El único reducido en los Balcanes en el que se siguió utilizando el ladino fue Salónica. Esta ciudad, situada actualmente en territorio griego, gozó de gran reputación por su elevada cultura. Grandes desgracias se cernieron sobre ella, hasta que fue finalmente aniquilada por las hordas nazis durante la segunda guerra mundial.

De esta manera se cierra un capítulo de la historia judía y de la historia del ladino.

ROMANECERO SEFARADI

En la literatura popular oral judeo-española ha merecido y aún merece especial atención el romanecero sefardí. Menéndez Pidal ha señalado que estos romances son medievales y corresponden a fechas anteriores a la de la expulsión de los judíos de España. Esto equivale a decir que los judíos llevaron consigo las creaciones que estaban en boga en la península ibérica a los dominios del Imperio Turco.

Durante un extenso lapso fue desconocida la existencia de estas canciones en esos alejados confines. Recién a fines del siglo XIX Abraham Dannon y Abraham Galante recogieron en Turquía diversas copias. Estos investigadores eran versados en lenguas orientales y francesas, pero no conocían la literatura española, razón por la cual no pudieron realizar estudios comparativos.

Es un hecho singular que estas creaciones se hayan conservado tan bien luego de cuatro siglos, a tal punto que se ha señalado que hay mayor fidelidad a las formas antiguas en la versión judía que en la conservada en España.

Todos los autores que se han ocupado de este tema han aportado su opinión respecto del motivo que llevó a los judíos a resguardar esta expresión cultural. El ya mencionado historiador José Mair Benardete atribuye este hecho a un "principio sociológico fundamental que parece

haber sido típico de los judíos: un hermetismo ante toda influencia que a la larga pudiera alterar la quintaesencia del judaísmo, y una disposición a absorber toda nueva forma e ideas que pudieran contribuir a modernizar e inyectar nueva vida a una tradición venerable. Este doble mecanismo, propio del judaísmo vivo, explica por qué los sefardíes fueron capaces de incorporar la *muasaja* (una especie de poesía árabe) y el romance al acervo de sus caracteres esenciales”.

Por su parte, el investigador Mosché Attías considera que los judíos “tenían necesidad de salvar lo que había quedado, para mostrar al mundo tales documentos de lealtad y perdón de un pueblo cruelmente perseguido y que a pesar de todo conservaba el patrimonio cultural de sus verdugos”.

María Rosa Lida, en su estudio *El Judaísmo del Romancero Judeo-Español*, manifiesta que “la canción popular, común en España a judíos y cristianos, pasó a ser para los desterrados tesoro celosamente custodiado, pues tenía la nostalgia de un pasado mejor y autorizaba en quien lo poseía el sentirse social y culturalmente por encima de los nuevos vecindarios en donde se había hecho pie”.

La melodía constituyó un factor importante para la conservación del texto y fue introducida en el servicio ritual de las sinagogas.

En la época inmediatamente posterior a la expulsión, el lenguaje de los romances se mantuvo puro y rechazó toda influencia de lenguas extranjeras. Mas luego, debido a que la transmisión era oral, se produjeron alteraciones, incoherencias y asociaciones extrañas. Por ignorancia del español se sustituyeron vocablos españoles desconocidos por voces y giros orientales y hebraicos.

Una característica de estos romances es lo que Benichou llama de *des cristianización*, o sea, la supresión de todos los términos referentes al cristianismo.

Los romances cumplieron una función importante en la vida de los judíos sefardíes. Las madres mecían a sus hijos entonándoles estas canciones y los jóvenes se servían de ellas para enamorar a las muchachas.

También para los casamientos se componían romances, según el modelo de los provenientes de España. Mosché Attías recogió 32 canciones escritas para dicha ocasión.

Menéndez Pelayo advierte que a los romances medievales fueron

incorporados romances modernos tomados del Antiguo Testamento o de ritos y ceremoniales judíos. Algunos temas fueron extraídos de la *Hagadá*.

Varios romances evocan la memoria de héroes nacionales, entre ellos Moisés. Otros, por su tema lúgubre, eran recitados en el día 9 de Av, fecha en la cual fueron destruidos el primero y el segundo templo, y en la que coincidentemente, se produjo la expulsión de los judíos de España.

Este ciclo de romances se caracteriza por un evidente espíritu judío, del cual es testimonio el siguiente romance recogido por Mosché Attías:

*Ir me quiero, madre,
a Yerusaláyim,
comer de sus tierras,
comer y hartarme.
La noche anochece,
el día amanece,
miran de las partes
por ande esclaraçe.
A Yerusaláyim
la veo d'enfrente;
me parece, madre
la luna en creciente.
El bet hamiqdás (del hebreo: templo)
mo lo están fraguando,
con piedras preciosas
mo lo están labrando.
El bet hamiqdás
mo lo están lavando,
con agua rosada
lo están enjaguando.
Al bet hamiqdás
hay una almenara, (del hebreo menorá: candelabro)
siete brazos tiene
el mundo entero arrelumbraba.
En el bet hamiqdás
tres palombas bolan,*

con la Sekinú (del hebreo: Presencia divina)
hablan boca con boca.
A Yerusaláyim
es una locura,
para los pecados
es una grande cura.
En Él me arrimo yo,
en Él me enfecio yo,
en el de las alturas.

Son notables en este romance los arcaísmos, tales como *bolan*, *arrelumbraba*, *enfecio*, *enjaguando*. Esta característica, sumada a la gran cantidad de hebraísmos y al tema netamente judaico, nos indica que el mismo fue compuesto después de la expulsión.

Se cuentan entre los principales recopiladores de romances Abraham Danón, Abraham Galante, Menéndez Pelayo, Sánchez Moguel, Paul Penichou, Baruk Uziel, Mosché Attías.

REFRANERO SEFARADÍ

EL refrán ha tenido gran aceptación en las juderías españolas de Oriente, puesto que —al decir de Michael Molho— es “una literatura que habla al espíritu más simplista”. Cada ocasión era propicia para emitir un refrán, ya que se consideraba que “refrán mentiroso no hay”. La mayoría deriva de refranes españoles, pero hay muchos de origen hebreo, árabe o turco.

Los refranes de origen hebreo provienen del Talmud y del texto bíblico.

He aquí alguno de ellos:

Abaxa escalón toma mujer, suve escalón toma haber (javer).

Siendo el original:

נחת דרגא נסב אתתא; סק דרגא בחר שוש בינא (יחבות, ס"ג—ע"ב).

A la bezba le dicen: ni de tu fiel ni de tu miel.

אומרין לדבורה: לא מדבשך ולא מעקצך.

Más vale páxaro en mano que de ciento bolando.

טבא חדא צרפתא כפיתא ממאה פרחין.

Mucho hablar, mucho pecar.

ברב דברים לא יחדל פשע (משלי, י', י"ט).

Bovo callado, por savio es contado.

גם אויל מחריש, חכם יחשב.

En la ciudad que irás, según verás harás.

עלה לקרתא — הלך בנמוסה.

El pez grande se englute al chico.

דגים שבים, כל הגדול מחברין בולע את חבריו.

Hay ciertos refranes que delatan su origen por los vocablos que contienen. Así en los que se transcribirá a continuación hay muchos términos hebraicos, ya de la vida diaria, ya del ritual.

Cada uno haham (jajam: sabio) de su oficio.

El cabod (honor) es de quien lo da, no de quien lo toma.

Para el mal y el bien, séhel (séjel: inteligencia) cale tener.

El refranero sefaradí se vio enriquecido con el aporte de refranes turcos. He aquí algunos de este origen:

Dime con quien vas y yo te diré quien tu sos.

El cuento de caza (casa) no sale a la plaza.

El más grande páxaro se aferra de las dos alas.

La sangre no se faze agua.

Lo que está escrito no se embarre.

Quien al cielo escupe, a la cara le cae.

Los proverbios sefardíes se caracterizan por su moral práctica y utilitaria. A veces tienen una tónica egoísta. Verbigracia:

Si tienes tejado de vidrio, no le tires piedras a tu vecino.

Quien merca lo que no tiene de menester, hoy o mañana vende lo que tien de menester.

Quien en buen árbol se arrima, buena solombra lo cubija.

Presto en la calle, presto en la cama, es salud y buena gaña.

Una característica de estos refranes es la contradicción. Por ejemplo:

1) *El que de la vedrá (verdad) se ayuda, Dío lo ayuda.*

El que favla la vedrá pierde la mistá.

2) *Viejo en caza, entrompieso en caza.*

Si no tienes un viejo — va y mécalo.

La broma es un recurso habitual en el refranero sefaradí. Verbigracia: *Eshuegra, ni de barro es buena; o El meollo de una mujer es poco, el que lo toma es loco.*

El temario de estos refranes abarca los más variados aspectos de la vida humana, a saber: amor, riqueza, higiene, desdicha, necedad; verdad, educación, hermosura, ingratitud, mezquindad, fatalismo, relaciones familiares, buenos modales, moral, etc.

He aquí varios refranes que ejemplifican los distintos temas:

Agiúntate con un negro y serás tú uno de ellos, agiúntate con un bueno y serás tú uno de ellos.

Al enemigo tómalo por amigo.

Boca de puerco no suve al cielo.

Boca dulce avre puerta de fierro.

Cincuenta por ciento de los fetchos se resoven de sí y cincuenta por ciento nunca.

Cuando el hombre enriquece, topa la mujer fea y la casa tchica.

Donde hay pepensión (dinero) hay bendición.

Fas bien, no mires a quién.

Haragán en tchico, ladrón en grande.

Hoy tú por mí, mañana yo por ti.

La criatura y la mochca en verano se conocen.

Nuera fuites, suegra serás, lo que fizites te farán.

Mamá y devantal (delantal) tapan mucho mal.

Madre galana faze la fija haragana.

Onde va la grulla con su mala ventura.

Quien bien se quieren, en poco lugar caven.

Quien bien te quiere — te faze llorar.

Parir cuervos para que vos quiten los ojos.

Sale en la huerta lo que no quiere el hortelano.

Unias no tiene para arrascarse.

Uno de los principios de estos refranes es el *paralelismo*, y otro es la *rima* —ya sea asonante o consonante—, que facilita la memorización de los proverbios y su consiguiente aplicación.

Nótese estas características estilísticas en los refranes que se transcribirán a continuación:

Pensando a la vejés, no gozamos a la mancevés.

Mucho ganar, mucho pedrer.

Paga lo que debes, saves lo que tienes.

Arremenda tu paño, lo llevarás otro un año; arreméndalo otra vez, lo llevarás otro un mes.

Si quieres bivar sano, haste viejo de temprano.

Al Dío no lo vemos, de cifras lo conocemos.

Cinco puntos de alegría, cien años de mala vida.

EL JUDAÍSMO DEL LADINO

EL ladino no sería considerado idioma judaico si no estuviera inmerso en una concepción de mundo netamente judía. Tanto los vocablos de origen hebreo —referidos en especial al culto—, como las expresiones y refranes que tienen sus orígenes en las literaturas bíblica y talmúdica, imprimen al ladino un sello particular, que constituye en parte el motivo de su inaccesibilidad para los legos.

Estadísticamente, es dable afirmar que el número de vocablos españoles representa el 80 % de esta lengua, mientras que el hebreo y otras lenguas han aportado el 20 % restante. De todos modos, este úl-

timo porcentaje, comparativamente ínfimo, es el que da la tónica y convierte a este idioma en privativo de los judíos.

Hay términos rituales que han sido introducidos al ladino sin modificación, ante la imposibilidad de encontrar su equivalente exacto en español. Tal es el caso de *Pesah* (Pésaj), *matzáh* (matzá), *Hamukah* (Januká), etc.

Otros vocablos han sido alterados porque se suponía que negaban ciertos principios básicos del judaísmo. Tal es el caso de la palabra *Dío*, equivalente al término castellano Dios, al que se le suprimió la *s* por considerarse que esta letra indicaba plural, y, por consiguiente, ello iba en contra del monoteísmo judío.

Con el mismo criterio, se ha reemplazado la palabra de origen cristiano *domingo* (día del Señor) por su equivalente árabe, *alxad*.

Para los substantivos abstractos y los adjetivos que derivan de ellos, el ladino se ha valido de hebraísmos, verbigracia: *jen* (gracia), *jenoso* (gracioso), *séjel* (inteligencia), *sejeludo* (inteligente), *jérem* (excomuniación), *enjeremado* (excomulgado), *mazal* (suerte), *desmazalado* (desdichado), *damkabed* (literalmente: sangre pesada; se usa para referirse a una persona cargosa).

Es habitual en el pueblo judío emplear perífrasis para disfrazar palabras obscenas, o que indican muerte o maldad. Esta particularidad puede observarse también en el ladino. Así, la circunlocución *casa de la vida* o *casa de la eternidad* se emplea en lugar del vocablo *cementerio*, y en Bosnia se dice *muchacha buena* para referirse a una prostituta. Al carbón de madera se lo denomina *blanko* y a la mala suerte *mazal claro*.

El humor judío se manifiesta en el ladino mediante la transformación de las palabras para darles sentido jocoso. Por ejemplo: *padre* para referirse a padre; *mudre*, a madre; *seka mía*, a suegra; *tibio*, a tío; *nubla*, a novia; *rábano*, a rabino, y *suziedad*, a sociedad.

El Dr. Simón Bérnfeld en su trabajo *El fundamento hebreo en la lengua jude-española* ha analizado la influencia que en los distintos ámbitos de la vida sefaradí ha ejercido el primero de estos idiomas sobre el segundo.

Antes de entrar en la consideración en particular de la influencia, el Dr. Bérnfeld asevera que el fundamento hebreo se ha mantenido puro, sin corrupción, ya que fueron los estudiosos quienes adoptaron estos vocablos y por consiguiente eran muy cuidadosos en su empleo.

El estudio del Dr. Bérnfeld nos es de gran utilidad para la confección de un brece glosario de los términos hebreos incorporados al ladino en las distintas áreas.

1) *En la vida religiosa:*

Lamdar: deriva de la raíz verbal hebrea למד (*lamod*), que significa estudiar. Se lo emplea en especial para referirse al estudio de la Torá.

Meldador: *estudioso* — maestro religioso.

Lasón: el idioma hebreo de los rezos y la Biblia.

Libro de tefilá (literalmente, libro de oración): ritual de oración.

Libro de parasá: Pentateuco.

Parasá: sección de la Biblia que se lee semanalmente.

Dizir brajá (literalmente, decir bendición): rezar.

Kehilá (literalmente, comunidad): sinagoga. Se emplea también con este significado el vocablo *kahal*.

Cumplir minián: *minián* es el quórum requerido para que los judíos puedan orar colectivamente. Cuando el niño cumple trece años ya puede formar parte de este quórum, que está integrado por diez hombres. Por lo tanto, la expresión *cumplir minián* significa que el niño cumplió la cantidad de años necesarios para poder integrar el *minián*.

2) *En la vida comunitaria:*

Iejidim (literalmente, particulares): miembros de la comunidad.

Iejidot: esposas de los miembros de la comunidad.

Señores del maamad (literalmente, señores de la clase [alta]): jefes de la ciudad.

Señores jajamim: sabios de la comunidad.

3) *En la vida familiar:*

Hacer quinián (literalmente posesión): compromiso matrimonial.

Dar guet: dar divorcio.

Bejor: hijo mayor —primogénito. Los sefaradíes acostumbran poner delante del nombre de su hijo mayor el apelativo *bejor*, y del de su hija, el de *bejorá* (primogénita).

Az pan: proviene del adjetivo hebreo עז פנים (*az panim*), que significa insolente. Con este mismo significado es empleado por los sefaradíes.

Januposo: deriva del sustantivo hebreo חנופה (*janupa*), que significa adulación.

La influencia del hebreo se ha manifestado en ciertos sufijos agregados a palabras castellanas. Tal es el caso del vocablo *ladronim* (por ladrones), al que se le ha incorporado un sufijo plural hebreo, y de la palabra *haraganut* (haraganería) que posee un sufijo sustantival femenino. Es de destacar que un fenómeno similar se ha operado en el idioma ídish, como por ejemplo en la palabra דאָקטוירים (*doctóirim*: doctores).

El idioma hebreo ha sido utilizado también como código secreto entre los sefardíes cuando se quería mantener una conversación reservada. Aun cuando se estuviera hablando en judeo-español, en ciertos momentos se intercalaban palabras hebreas a modo de contraseña. Cuando dos judíos hablaban y se aproximaba un gentil, se decía la palabra *sética*, que significa silencio. Era ésta una señal para detener la charla. Cuando se quería saber si una persona era judía se solía preguntar: "¿Es de *bené amenú*?" (¿Es de nuestro pueblo?). Cuando se requería sobre el precio de una mercadería, para evitar que un no judío se enterara, se preguntaba: "¿*kama*?" (cuánto).

LAS TRADUCCIONES DE LA BIBLIA AL LADINO

LOS sabios sefardíes tenían un profundo conocimiento bíblico, no compartido por la grey, que no dominaba el hebreo. Es por ello que surgió la necesidad de verter el texto bíblico al ladino para que resultara comprensible para todos.

La primera versión ladina de la Biblia de la que se tiene mención es la realizada por el exégeta David Quimji, que vivió entre los años 1160-1235, es decir, cuando aún los judíos habitaban en España.

A esta traducción le siguen en orden cronológico las siguientes:

En 1547, Eliézer Guerschón Soncino imprime una Biblia en ladino con caracteres hebreos, acompañada con comentarios de *Raschi*.

En 1553, Duarte Pinel, alias Abraham Usque, redacta una traducción en ladino para judíos y otra para cristianos. Esta es la famosa "Biblia de Ferrara, que ha sido reimpressa con modificaciones en Buenos Aires en 1946. Usque se valió para su tarea de las traducciones de muchos

rabinos. Este traductor empleó el lenguaje hablado en el siglo XV, siendo la prosa, en su mayor parte, hebraizante.

En 1568 fueron traducidos los libros de los Profetas Posteriores, y entre 1739 y 1744 Abraham Asá tradujo todos los libros de la Biblia.

En 1873 vio la luz en Constantinopla una Biblia judeo-española. Esta versión contaba con el original hebreo y el texto ladino tenía una grafía de tipo Raschí.

La Misión Protestante tradujo al ladino el Nuevo Testamento en el año 1829.

Todas estas traducciones han influido en el carácter del ladino. Ciertos términos fueron acuñados merced a una traducción literal del hebreo. Tal es el caso de la expresión "*día bueno*", que en el original equivale a fiesta.

EL MEAM LOEZ

[N las primeras décadas del siglo XVIII, las comunidades sefardíes comenzaron a sufrir una marcada decadencia. Los lazos que las unían a la península ibérica debilitáronse paulatinamente. No llegaban a esos dominios textos escritos en español, con los cuales pudieran recrearse espiritualmente. Al mismo tiempo comenzaban a serles inaccesibles las obras escritas en hebreo, ya que este idioma, al no ser hablado cotidianamente, fue cayendo en el olvido.

Es en estas circunstancias que el rabí Jacob ben Meir Kullí concibió la idea de escribir en ladino un comentario de los libros del Antiguo Testamento, matizando su explicación con anécdotas y leyendas, relatos históricos y rasgos folklóricos.

Muchas fueron las obras que sirvieron de antecedente al *Meam Loez* (así se llamó la obra), y el propio autor nos lo señala en la *Hakdamáh* (Introducción) al decir: "*Y sabeldo por seguro ke todos los dotrinos [...] ke toparex en este libro [...] no entendax ke son kozas inbentadas de mi kabesa según mi pareser, [...] sino todo este libro es trezladado de la gemará i midrasim, i Rabbeni Moséh i "Sulhan Aruj" [...]. Y lo ke ize lyo no es sino trezladar sus ablas de lesón-haqodes en ladino para ke las entiendan toda la gente i tenyan abizo del rezo del yudezmo, i sepan en lo-ke biben*".

[illegible]

לוי רישוואים איז קיין לוח מואירטווע : (ד) קי קיין

תרגום

צדקו : מקרה אחד : יודעים מסוף הכל אשר צריך
 יאמר רשע לטות ומקרה אחד : יכעולס הזה לכולס כל
 זה זה יודעים ואעפ"כ בודדים להס דרך העובד למי
 בודדים שיש הפרס ביניהם לעולס הזה : לטוב : כגון
 : ברשע : פרס נכס זה ונלעז זה כולל : לרע :
 זה נכס : לטוב : זה אחר : ולנכס : אלו מרגלים
 אלו אחר : כשהם של צדק : יסורל : אלו אחר : כשהם
 לרע : אלו אלו ואלו לו נכסו : אלו הי מקרה אחד
 לל : לנכס : זה ואיפשר שיהיו יונת ואיפשר

ולאחר חצי שנה וזה • זה אהבם בעיניו את ישראל ושמלת
 נרגז לו מה מחבבים וזה מה בחבים • כטוב • זה רוד •
 בראשו • זה נובדקדק • זה גנה בזה החיבור זה מלך
 מ"שם זה מלך מ"מנה • נשבע • זה דקדקו ששבע
 לפרך מנה"ב בעל"לובדקדק מרד אשר העניינו ובו •
 בזהר מנעו ירח • זה משמון שחמר ארבע ארבע
 בשמון שבענו לי טן שפענו לי אחם למדנו שסיה
 בזהה חסור • זה מה ציבור עינים וזה מה נבדקו

עניינם : (ג) על כן לב בני האדם מלא רע • שאומרים
אין דין טורונות לרשעים אין הכל אלא לפי המקרה
מעמים לזרים מעמים לרשע : ואחריו אל המחס •

וְסוּפֵן יוֹרִידִים לְגִיהֶנֶם : (ד) כִּי מִי אֲשֶׁר יִבְחַר אֶל כָּל הַחַיִּים יֵשׁ בָּנִים לְבָשָׂאִים בָּמֶן וְנִלְמַד אֶל כָּל הַחַיִּים אֶפְּסִילוֹ (לְשִׁפּוֹסִים יֵשׁ בְּטֶחֱזֹן שֶׁמֶן

Más adelante nos dice el autor que va señalando en cada cosa de qué libro es tomada, porque así obliga la Ley. Con esta norma persigue dos propósitos: 1º) evitar que se lo acuse de plagio; y 2º) evitar que se lo considere *haham* (*jajam*: sabio) grande, sin serlo.

El profesor Maeso, quien ha tenido a su cargo la redacción del proemio general de la Introducción al *Meam Loez*, publicado por el Instituto Ibn Tibbón, de la Universidad de Granada, en el año 1964, señala que las fuentes del *Meam Loez* pueden clasificarse en: 1º) bíblicas y religiosas; 2º) filosóficas y morales; 3º) históricas; 4º) místicas y cabalísticas; 5º) folklóricas.

Al primer grupo corresponden la *Mischná* y la *Guemará*, *Mischné Torá* y *Iad Hajazaká*, de Maimónides, *Turim*, de Yaakov Ben Aser, *Schulján Aruj*, de Iosef Caro, y "en general se han tomado elementos bíblicos de todos los tiempos y países".

Kullí extrajo las doctrinas morales y filosóficas de los textos de Maimónides, Ibn Ezra, Gabirol, Leví ben Gersón, Najmánides y Iosef Albo.

En lo que respecta a los datos históricos contenidos en el *Meam Loez*, su autor se ha valido, entre otros, de los siguientes escritos: *El Itinerario*, de Benjamín de Tudela, *Schévet Iehudá* (Vara de Judá), de Salomón Ibn Verga, la Biblia y los libros de Flavio Josefo.

El *Zohar* y el *Séfer Haietzirá* han proporcionado los elementos místico-cabalísticos, mientras que el acervo folklórico se basa en relatos de las Mil y Una Noches.

Como puede apreciarse con la mera mención de las fuentes, la temática abordada es muy amplia. A los asuntos de índole judaica Kullí ha incorporado temas de interés general, tales como: Religión, Geografía, Astronomía, Meteorología, Alquimia, Profilaxis, Magia, Historia de las religiones, Teología, Mesianismo, Consejos para la vida práctica.

El autor del *Meam Loez* perseguía una meta educativa y moralizadora: proporcionar al pueblo sefardí los medios para su resurgimiento cultural. Para este digno propósito era necesario emplear un lenguaje accesible a las masas populares. Así lo entendió Kullí, quien empleó el idioma que comprendían las mujeres y hombres del pueblo. Las frases que componen el texto son breves y fáciles.

La primera edición del *Meam Loez*, *Beresit* (*Bereschit*: Génesis), de la que se tiraron mil ejemplares, vio la luz en Constantinopla en 1730.

Su autor comenzó a redactar el tomo correspondiente a Éxodo, pero la muerte truncó su tarea.

El proyecto que Kullí había trazado logró mantenerse a pesar de su deceso, gracias a sus continuadores, quienes, respetando el espíritu inicial de la obra, escribieron comentarios a los restantes textos del Viejo Testamento.

He aquí la nómina de los continuadores y sus respectivas obras:

Isaac ben Mosé Magriso: Éxodo (1747).

Levítico (1748).

Números (1764), reimpreso en 1803 y 1823.

Isaac S. Argueti: Tres primeras secciones del Deuteronomio (1773), reimpreso en 1823.

Menahem Mitrani: Josué (1849), reimpreso en Salónica en 1869.

Rafael Pontrémoli: Ester (Esmirna, 1864), (Salónica, 1867), (Constantinopla, 1899).

Rafael Isaac Meir Benveniste: Rut (Salónica, 1882).

Isaac Judá Aba: Isaías (Salónica, 1892).

Abraham Ha-Cohén Benardut: Job (Salónica, 1889).

Nissim Moisés Abud: Eclesiastés (1898).

Haim Isaac Saki: Cantares (Salónica, 1899).

La primera generación de escritores del *Meam Loez*, es decir la que comprende desde Kullí hasta Mitrani, se caracterizó por poseer una sólida cultura hebrea y un afán de ser comprendidos por el lector vulgar. Los demás autores reflejan una decadencia en los estudios rabínicos y sus escritos se caracterizan por carecer de valor literario.

El agotador trabajo que significó cumplir con el extenso plan que Kullí trazó no resultó vano. En casi todo hogar sefaradí había un ejemplar del *Meam Loez*, y quienes no lo poseían se reunían en círculos de lectura para estudiarlo semana tras semana. La obra era utilizada como texto de consulta y como fuente de enseñanzas morales que los padres se preocupaban de transmitir a sus hijos.

La mayor evidencia de esta amplia popularidad es la gran cantidad de reimpresiones de la cual fue objeto la obra.

En nuestros días es de destacar la ya mencionada publicación del Instituto Ibn Tibbón, de Granada, cuyo propósito es publicar los quince

volúmenes que integran el *Meam Loez*, con el agregado de introducciones explicativas, transcripción de la obra en caracteres latinos, traducción de los términos hebreos, notas y glosarios.

LA LITERATURA ESCRITA EN JUDEO-ESPAÑOL

Las primeras obras en ladino tenían un carácter ético-filosófico y en gran medida consistían en traducciones del hebreo.

En el siglo XVI se destaca la figura de Moses Almosnino, autor del *Regimiento de la Vida y Extremos y Grandezas de Constantinopla*.

La primera de las obras mencionadas está escrita en un castellano impecable y los temas que aborda pertenecen al terreno moral. Se refiere Almosnino en este libro a la correcta conducta a seguirse en la vida práctica. En uno de los tratados menciona las virtudes necesarias para los seres humanos; entre ellas: fortaleza, templanza, liberalidad, modestia, etc.

Como fuente para la elaboración de este importante trabajo se ha inspirado Almosnino en filósofos de fama universal, tales como Licurgo, Sócrates, Platón, Aristóteles, Séneca y Plutarco.

Regimiento de la Vida vio la luz en Salónica en 1564. Fue impreso en aquella oportunidad en caracteres *Raschí* y reimpresso en 1729 en caracteres latinos.

En el año 1569 Zaddik ben Yosef Formón traduce del hebreo la obra filosófica de *Bejaia Ibn Pakuda*, *Jovot Halevavot* que denominó *Obligaciones de los Corazones*. (Existe una traducción castellana denominada *Doctrina de los Deberes del Corazón*).

En el siglo XVII ocupa un lugar predominante el *Meam Loez* de Rabí Meir Kullí y sus continuadores. En esta centuria escribe Reuven ben Abraham el *Tikunei Hanefesch* (La Enmienda del Alma).

LA POESÍA

La poesía ladina tenía en sus albores una índole bíblico-religiosa.

En 1732, Abraham de Toledo escribe *Coplas de Iosef Hatzadik*, y en 1745 Isaac Berav II compone una colección de poemas que titula *Zimrat Hatéretz* (Canciones de la Tierra).

Recién a partir de 1880 surgen versificadores que tratan asuntos profanos.

Ya en el siglo XX se destaca M. D. Gaón, quien en 1925 publica en Jerusalem un libro de poemas llamado *Poesías*, que aborda aspectos individuales, nacionales e históricos.

E L D R A M A

EL drama, así como las demás producciones literarias, se caracterizó en sus comienzos por abordar exclusivamente asuntos bíblicos.

A fines del siglo XIX se independiza de esta temática y comienza a tratar temas sociales, ya sea escritos originalmente en ladino, o bien traducciones de obras clásicas.

El dramaturgo más destacado es Jacques Luria, quien escribió la pieza teatral *Capitán Dreyfus*.

En 1902 se crea en Salónica un elenco de aficionados, para ofrecer representaciones teatrales en judeo-español. En 1910 se constituyen dos grupos teatrales, uno de tendencia sionista y otro de tendencia social-comunista. Entre las obras representadas por el segundo grupo, se cuenta *Ana Karenina*, de Tolstói.

L A P R E N S A

LA prensa judeo-española se inició en 1846 en Esmirna. En esta ciudad apareció el primer periódico llamado *Sa'aré Mizráh* (*Mizraj-Puertas del Oriente*), cuyo fundador fue Rafael Uziel Pinchulí. Esta publicación se editaba en caracteres tipo *Raschí* y el lenguaje seguía la sintaxis francesa. Posteriormente, en Constantinopla, se publicó *El Tiempo*, dirigido por David Fresco, y en Salónica, *La Época*, a cargo de Saadi Levy.

En 1870 comenzó a aparecer en Jerusalem el periódico *Habazéleth*, y con posterioridad, en Rustchuk (Bulgaria), *Il Trizoro* (El Tesoro).

Los periodistas más renombrados fueron: en Salónica, Samuel Leví, David Florentín y J. Besanchí; en Adrianópolis, Jacque Danón; en Constantinopla, David Fresco, Víctor Levy y Gabay; y en Esmirna, Romano y A. Pérez,

קאדעס דיספּראַט- קאדעס ניו רייסי- לע רידאקטירן לאס קאדעס ביידן אד- ריכטעס Haim Kamerman Roustchouk.	איל טריזן פּלייז די איסטרייזש אי- נוצירעס פּאַריסי דאס זייזש אל ניו	קו פרייז אין סי- דאד 6 פּראנקס אנייז, אפּווארע די סיזלד אי גראנילע 7 פּראנקס, פאגא- דאס אדילאנטאד.
---	---	---

ВѢСТНИКЪ СЪКРОВИЩЕТО

יפתח ה' לך את אוצרו הטוב

חיל דיין טיילצער סו צוהין טריזורו

דברים ב"ח, י"ב.

אונראדום מילדאדורים!

— לה קוויפּיאנסה קי גאנו נואיסטרה גאזיטה אין חיל קורטו
טיינפו די סו אפּאריסיר אין חיל אינטרייור אי אין חיל איקסטרייור, מוס אינקו-
ראלע די ייר און פאסו מואס אדילאנטערי אין פּוואלנדו אין כוס גומירוס
זינידירוס „לונגה קרוניקע די פּוליטיקע" אי „נוצירעס דיל דיאח".
אנימאדום דיל דיזיזיו די קונסירצאר נואיסטרוס זיזיוס אמיגוס אי די גא-
נארמוס נואיזיוס, מוס זעמוס אדאר טודה לה פּענע די אינקויסיר חיל
מאטריאל די ליקטורה קון דיזירסאס נוצירעס אדילאנטעס.
לע רידאקטירן.

— ס'ג. ד. נאנציג' מייכערעס חיל חילום חילום פּונוליקוס
פארטייו א $\frac{1}{15}$ קור' איז זערגע פּור מייטליח ס'חלטיה חיל פּרינק
א קוריינטי די לוס חילום.

— חיל מייכסטרו דיל קומירסיו אי אגריקולטורה ס'ג. ד. טונ-
גיפּ טורנע די זערגע. ביגון מוס אינציזאמוס, ס'ג. טונגיפּ, סוצרי חיל דיזיזיו.

En 1886, Elías M. Crespín publicó en Turnu-Severín (Rumania) el primer periódico judeo-español en caracteres romanos: *El Luzero de la Pacencia*.

El periodista David Elnecavé fundó en el año 1909 el periódico *El Judío*, órgano sionista que fue publicado sucesivamente en Estambul (Turquía), Varna y Sofía (Bulgaria). Este eminente hombre de la prensa judeo-española se radicó posteriormente en la Argentina, donde fundó y dirigió durante largos años, en Buenos Aires, la revista *La Luz*, escrita en castellano moderno. David Elnecavé falleció en Buenos Aires en 1963, a los 81 años de edad.

En las juderías orientales se imprimían semanarios, tanto en caracteres hebreos como en caracteres latinos. Entre los títulos se cuentan: *La Voz del Pueblo*, *La Vara*, *El Tiempo*, *El Telégrafo*, *El Comercial*, *La Época*, *El novelista*, *El Juguetón*, etc.

En algunos periódicos aparecían artículos en hebreo, con su correspondiente traducción al ladino. Así sucedió en los órganos de prensa *Carmi* y *Yossef Daath* (El Progreso). Otros periódicos, como en el caso de *Selanik* se redactaban en cuatro idiomas: judeo-español, turco, griego y búlgaro.

La prensa judeo-española cumplió con su misión desde el punto de vista de la información que proporcionó a las comunidades sefardíes. En cambio, desde el punto de vista literario, ha sido muy deficiente, ya que no tenía una sintaxis propia sino que utilizaba una amalgama de la francesa y la turca.

EL LADINO EN NUESTROS DÍAS Y SU PORVENIR

EN el año 1964 se realizó en España un Simposio de Estudios Sefardíes, en el cual se consideró la situación actual del ladino y su porvenir. Todos los oradores que hicieron uso de la palabra en aquella ocasión manifestaron su preocupación ante la paulatina desaparición de la lengua que les es afecta, así como su interés por encontrar los medios para su conservación.

Hay que destacar que esta preocupación no es nueva en los medios no judíos, ya que en 1905 el senador español Angel Pulido, en su libro *Españoles sin Patria*, señala diversas posturas existentes respecto del

SUSCRIPCIÓN

Anual \$ 12.—

Semestral \$ 6.—

Extranjero, dolares . 7.—

LA LUZ

Sea Luz y Fué Luz.
(Geneal. I. 2)

La Redacción no se solidariza con los artículos firmados.

—0—

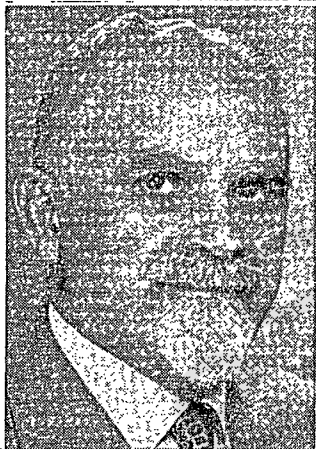
Director propietario: D. ELNECAVE

Dirección: AZCUENAGA 683, Bs. AIRES

Nuestro Programa

Rebosantes de entusiasmo y henchidos de fé nos incorporamos hoy al periodismo judío argentino. Y, creemos sin jactancia responder con nuestra aparición a una necesidad que se sentía en nuestro ambiente.

Tenemos fé y tenemos seguridad que no venimos a colocarnos en camino cierto a ofrecer al transeunte un ram-



"LA LUZ" se propone abrir a sus lectores los tesoros inagotables de nuestra

ra poder organismo. fuerte y poderoso que pueda representar dignamente a nuestro ju-

En recuadro, la reproducción de la primera página del periódico El Judío, en idioma ladino, publicado en 1909 en Estambul (Turquía) por don David Elnecafé, donde figura el editorial titulado "Nuestro Programa". Arriba, la primera página del N° 1 de la revista La Luz, que el mismo periodista comenzó a editar en Buenos Aires en 1931. Y abajo la foto del desaparecido fundador de ambas publicaciones.

judeo-español, que demuestran el grado de interés o desinterés que ya en aquel entonces existía en relación con esta lengua.

Entre estas opiniones interesan especialmente la de los dialectistas o antinomistas y la de los oportunistas o eclécticos. Los primeros efectuaban un tanteo de las proporciones de aprovechamiento, mientras que los segundos propugnaban una regeneración total del idioma.

El Dr. Angel Pulido, por su parte, sostenía la necesidad de un encuentro de sefardíes y españoles, e intentó que España tomara en consideración a las comunidades judeo-orientales, ya que en ellas "el castellano es considerado, con muchísima razón, como el idioma propio, como el idioma natural y que en algunos sitios, se tiene un grandísimo interés en su conservación" (sesión del Senado español del día 13 de noviembre de 1903).

Sintetizaré a continuación las principales opiniones vertidas en el mencionado simposio de 1964.

El Dr. Quilis señaló que la forma dialectal del ladino está desapareciendo por el sentimiento de vergüenza del dialecto hablante cuando se ponen en contacto con gentes que hablan el español actual.

Para evitar ello, propuso dos soluciones radicales, a saber:

1) Recopilación sistemática de todo el material lingüístico que queda del judeo-español, ordenándolo fonológico, morfosintáctica y léxicamente, hasta formar con ellas una especie de Atlas lingüístico dividido según las áreas donde se encuentran las comunidades sefardíes.

2) El fomento en estas comunidades de la enseñanza del español actual.

El Dr. Besso se detuvo a considerar las causas de la decadencia del ladino, que a su entender son:

1) Debilitamiento de relaciones entre sefardíes y España (a pesar del interés y de la actividad de Juan Eugenio Hartzenbuch, el Dr. Pulido y otros).

2) La escritura del judeo-español en caracteres hebreos, que impidió que los sefardíes tuviesen acceso a la literatura española.

3) La obligatoriedad de la enseñanza de los idiomas nacionales en los nuevos países balcánicos.

4) La influencia del italiano y del francés por el establecimiento de escuelas de estos países.

5) La persecución nazi, que diezmó las comunidades sefardíes, especialmente la de Salónica, último reducto del judeo-español.

El Dr. Criado Val propuso la intensificación del prestigio del judeo-español, que entre los sefardíes no es más que evocación nostálgica de glorias pasadas. En su opinión es necesario:

1) Dotar al judeo-español de un contenido literario que sus actuales habitantes no pueden crear. Esto se podría obtener mediante la versión al judeo-español de una selección de obras maestras de la literatura española en ediciones que tuvieran fácil circulación entre los sefardíes.

2) Escribir una gramática judeo-española.

3) Componer un diccionario ladino.

4) Crear Departamentos de judeo-español en los institutos de España en el extranjero.

5) Solicitar ayuda en favor de las publicaciones en judeo-español.

Puede decirse que en nuestros días sólo se conserva el ladino en las regiones apartadas y en labios de los viejos y las mujeres. Las clases altas se inclinan por las lenguas occidentales.

En los nuevos centros a los que se trasladaron los sefardíes, la presión que ejerce el medio ambiente es tan fuerte que va anulando paulatinamente a esta lengua.

Así, en América Latina es tal la similitud entre el ladino y el castellano que hasta llegan a confundirse. Esta es la razón, por otra parte, por la cual los inmigrantes judeo-turcos que llegaron a la Argentina pudieron establecerse en las provincias, ya que no tenían dificultad de entenderse con los lugareños.

Armistead y Silver, que han recopilado un romancero judeo-español en Estados Unidos, manifiestan "que los jóvenes sefardíes, en ese país, se han americanizado por completo y raro es el individuo que cultiva el gudesmo con sus mayores. La antigua cultura judeo-española queda relegada a los ancianos, aquellos que la trajeron de Grecia, de Turquía y de las islas del Egeo, quienes a pesar de los largos años de aislamiento en medio cultural extraño, conservan con notable fidelidad un valerosísimo patrimonio tradicional".

El único país en el que aún se oye hablar ladino en las ciudades y en que también es utilizado por los jóvenes, es en el Estado de Israel; ello se debe a la gran cantidad de sefardíes que se han establecido

allí desde principios del siglo XVI y sobre todo después de la Declaración de la Independencia del Estado en 1948.

En 1953 se calculaba en 152.000 la cantidad de sefarditas israelíes que hablaban ladino en Israel, allí denominado *españolit*.

Para esta cantidad nada despreciable era necesario redactar periódicos en judeo-español, que en la actualidad se reducen a dos publicaciones semanales: *La Verdad* (*El solo Jurnal Endependiente Politiko*) y *El Tiempo* (*Semanal Politiko y Literario*).

Ambos periódicos están escritos en caracteres latinos con una ortografía fonética llevada al último extremo.

Estas publicaciones, así como una audición radial en ladino de Kol Israel (la radiodifusora oficial israelí), reflejan la preocupación de los entes oficiales por proporcionar un alimento cultural a los inmigrantes en su propia lengua.

La Universidad Hebrea ha hecho un gran esfuerzo para coleccionar todo lo publicado en judeo-español o relacionado con él. En su Facultad de Humanidades existe un Instituto de Lenguas Romances dirigido por el profesor Mosché Lazar, en el que se dicta una materia denominada "Lecturas en textos judeo-romances".

El difunto presidente de Israel Itzjak Ben Tzví, investigador y jefe del Instituto que lleva su nombre, destinado a la investigación sobre las comunidades judías en el Oriente Medio, se interesó en que se recogieran los romances y la literatura viviente del judeo-español.

Todas estas manifestaciones no son suficientes para mantener viva la llama del idioma. El Dr. C. Ramos Gil, profesor del mencionado Instituto de Lenguas Romances, asegura que "el porvenir del *españolit* en Israel no es muy lisonjero. Ello se debe —en su opinión— a que la lengua hebrea ha renacido con una pujanza arrolladora y hablarla correctamente, aparte de deber patriótico, es una necesidad".

De todos modos, este profesor está imbuido de un sentimiento optimista y considera que "cabe mirar con cierta esperanza el porvenir, teniendo en cuenta el espíritu conservador del pueblo judío, nunca desmentido hasta ahora".

Sólo el transcurrir del tiempo podrá proporcionarnos una respuesta definitiva. Mientras tanto debemos valorar al ladino como uno de los grandes tesoros culturales judaicos.

G L O S A R I O

ESCRITURA RASCHI: Nombre de la escritura rabínica de tipo semicursivo que entró en boga en la Edad Media.

GUEMARÁ: Parte explicativa del Talmud escrita por los amoraitas.

HAGADÁ: Conjunto de elementos literarios no legalistas del Talmud y de la literatura rabínica.

HAGADÁ DE PÉSAJ: Nombre del libro que se usa para el ritual de la festividad de Pascua.

MISCHNÁ: Nombre de una obra legal compilada por Yehudá Hanasi (vivió hacia 135-219 E.C.) y los maestros de la Ley llamados tanaítas. La palabra "Mischná" proviene del hebreo y significa "enseñanza".

MISCHNÉ TORÁ: Título de una obra jurídica escrita por Maimónides (1135-1204). Se la conoce también con el nombre de *Yad Hajazaká*.

SALOMÓN IBN VERGA: Historiador nacido en Sevilla en 1460, muerto en Adrianópolis en 1554.

SCHÉVET IEHUDÁ: Historia de las disputas religiosas y persecuciones desde la destrucción de Jerusalem.

SCHULJÁN ARUJ (Mesa preparada): Título del Código rabínico de Josef Caro (m. en 1575), que es aceptado por el judaísmo religioso como autorizado. Su primera edición apareció en Venecia en 1565.

SÉFER IETZIRÁ (Libro de la Creación): La principal de las antiguas obras místicas hebreas, anterior a la Cabalá europea. La tradición la atribuye a Rabí Akiva (muerto hacia el año 135, E.C.).

TURIM: Nombre del Código rabínico escrito por Jacob ben Ascher (1269-1343).

BIBLIOTECA POPULAR JUDIA

Publicaciones del Ejecutivo Sudamericano
del Congreso Judío Mundial
Corrientes 1979 — Buenos Aires

Colección: HECHOS DE LA HISTORIA JUDIA

1. Ménajem Boreisho: LA HISTORIA DEL IDISCH. (Agotado)
2. Teodoro Herzl: EL PRIMER CONGRESO SIONISTA. (Agotado)
3. Abraham Platin: LA HISTORIA DEL HEBREO.
4. Simja Snéh: HISTORIA DE UN EXTERMINIO.
5. Shalom Rósenberg: BREVE HISTORIA DE JERUSALEM.
6. Chaim Weizmann: HISTORIA DE LA DECLARACIÓN BALFOUR.
7. Paúl Warszawski: HISTORIA DE LA PARTICIÓN DE PALESTINA.
8. Perla Haydée Bumashny: LA HISTORIA DEL LADINO.

Colección: GRANDES FIGURAS DEL JUDAISMO

1. Samuel Rollansky: SCHÓLEM ALÉIJEM. (Agotado)
2. Nátán Gesang: YEHUDÁ HALEVÍ. (Agotado)
3. Simja Snéh: SCHMUEL IOSEF AGNÓN. (Agotado)
4. León Dujovne: MAIMÓNIDES. (Agotado)
5. Nahum Goldmann: TEODORO HERZL. (Agotado)
6. Shalom Rósenberg: FILÓN DE ALEJANDRÍA. (Agotado)
7. Eugen Relgis: STEFAN ZWEIG.
8. David Elnecavé: JEREMÍAS.
9. León Dujovne: MOISÉS HESS.
10. Jaime Barylko: ISAÍAS.
11. Josef Fraenkel: NAHUM GOLDMANN.
12. Heszel Klepfisz: BAAL SCHEM TOV.
13. Marc Túrkow: JÁNUSZ KÓRCZAK.
14. Jaime Barylko: DAVID, REY DE ISRAEL.
15. Hardi Swarsensky: WÁLTER RÁTHENAU.
16. Heriberto Háber: JONÁS.
17. León Dujovne: HÍLEL ZEITLIN.
18. Jaime Barylko: JOSUÉ.
19. Sofía Erlich-Dubnow: SIMÓN DUBNOW.
20. Heriberto Haber: RUT.